

James P. Cannon

Albany: Tres años de política partidaria

18 de marzo de 1933

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>

Originalmente publicado en **The Militant**, vol. VI No. 19, 18 de marzo de 1933, p. 4.

Traducido por Andrés Rucci.

La Conferencia Estatal de Albany para la Legislación Laboral representó un punto culminante en los esfuerzos del partido, durante un período de casi tres años y medio frente a la crisis, de organizar y desarrollar un movimiento de los trabajadores sobre el tema del desempleo. En todo ese tiempo, las pesadas cargas del desempleo se han acumulado y se han vuelto cada vez más intolerables, y la situación se ha vuelto cada vez más favorable para el trabajo del partido revolucionario. No ha habido falta de esfuerzo; agitación, consignas, conferencias, manifestaciones y marchas, organizadas y dirigidas por el partido en los últimos años, se han centrado principalmente en la cuestión candente del desempleo.

La conferencia de Albany en sí fue concebida y preparada como una gran manifestación política. Fue precedido por meses de trabajo preparatorio, incluidas dos conferencias en la ciudad de Nueva York. Además de eso, debe agregarse, la conferencia de Albany se produjo después del último viraje forzado en la política del partido y en ese sentido nos proporcionó un medio para medir su valor. Las ramas del Partido Socialista y los sindicatos locales de la AFL fueron invitados a participar del conocido "frente unidos desde abajo".

Resultado neto de una política falsa

¿Y cuál fue el resultado neto de tres años y medio del frenesí del "tercer período", coronado con la última media vuelta? ¡De 348 delegados, *siete* sindicatos locales de la AFL –todos ellos locales de izquierda– y *una* sola rama del Partido Socialista fueron representados de entre todo el estado de Nueva York! ¡Testimonio aplastante e irrefutable de la completa falsedad de la política de la dirección de nuestro partido!

La sombra de la catastrófica falla de crear siquiera la apariencia de un movimiento de frente único fuera de la esfera de influencia directa del partido se cernió sobre la conferencia desde el primer día. El intento de la dirección de la conferencia –Hathaway, Winter y burócratas menores del aparato estalinista– de compensar la incapacidad de atraer a los trabajadores no partidarios –que, según su propia tesis, están ansiosos de luchar contra el desempleo– con verborrea agitación, no pudo desterrar de la mente de los delegados la inquietante pregunta: ¿por qué estos trabajadores no están representados aquí?

Un delegado del sindicato local de panaderos hizo dio en sus palabras expresión más fiel al sentimiento tácito de la gran mayoría que todos los discursos oficiales cuando dijo: "Leí en **The Daily Worker** que solo siete sindicatos de la

AFL están representados aquí. Como sindicalista, me gustaría ver esta sala repleta de delegados sindicales". Pero tales delegados no estaban allí. La pregunta de por qué estuvieron ausentes y cómo atraerlos en el futuro —a estas preguntas, que ocuparon un lugar central en las mentes de aquellos que quieren ver un amplio movimiento de clase sobre la cuestión de clase que es el desempleo, los Hathaways no tienen respuesta. Solo podrían poner una cruz y dar los pésames por la bancarrota producidas por todas sus maniobras anteriores y dejar el futuro en blanco.

A todo lo que ha sucedido antes, en detrimento del movimiento, los líderes oficiales agregaron nuevos errores y estupideces en Albany. La conferencia obviamente no era un acto de frente único en el verdadero sentido de la palabra. Fue una reunión de la vanguardia: del Partido Comunista y sus organizaciones colaterales y simpatizantes. Además de eso, tenía muy poco de complejidad pan-estatal. La lista de delegados podría haber servido, con algunas modificaciones, para una votación nominal de los funcionarios de segunda y tercera línea del partido y las organizaciones de izquierda en la ciudad de Nueva York.

Incluso una tal representación, después de una conferencia de frente único de organizaciones de trabajadores en todo el estado de Nueva York, podría haberse aprovechado. Si la conferencia hubiera sido dirigida por políticos medianamente competentes, habrían evaluado la situación, cargarían los gastos de transporte a pérdidas y ganancias, y se dedicarían a una discusión de los modos y medios de transformar la conferencia de vanguardia de Albany en una conferencia de la clase toda en otro momento.

En lugar de eso, intentaron resolver las contradicciones mediante una exhibición característica del autoengaño estalinista. Lo que fue, se transformó, en sus mentes, en lo que hubieran querido que fuera. La conferencia de los miembros del partido y simpatizantes fue declarada como una conferencia de frente único de organizaciones de trabajadores, partidos políticos y sindicatos. Sus discursos a la conferencia se basaron en esta suposición ficticia.

La conferencia necesitaba la elaboración concisa y formal de un programa para cambiar la situación y unir a la vanguardia con las masas, aunque sea una sola bala debía dirigirse a un objetivo real. Recibió, de los líderes oficiales, el estruendo de la agitación en nombre de las masas que no estaban representadas en la conferencia, cartuchos en blanco disparados al aire. Peor aún peor, no solo hablaban; las acciones de la conferencia bajo su control fueron la misma caricatura. La comedia, en los discursos de los líderes, alternó con la tragedia en las erróneas deliberaciones "legislativas" de los delegados.

La Discusiones "legislativas"

Un espectáculo tan triste y lastimoso como uno podría esperar ver en el movimiento revolucionario fue la sesión de la conferencia dedicada al informe del "Comité de proyectos de ley". (Este era el comité que se había encargado de la tarea de elaborar los proyectos de ley para presentación a la legislatura estatal). Como si hubieran sido transportados de otro mundo, los delegados —casi todos comunistas— que habían expresado sus verdaderos sentimientos poco antes en aplausos por el derrocamiento del capitalismo, pasaron por el negocio ridículo e inútil, por muchas horas fatigosas, de discutir y debatir línea por línea la fraseología legal de las medidas legislativas propuestas.

¿Cuál es, por ejemplo, la residencia legal precisa de un marino bajo los términos de proyecto de ley del seguro de desempleo? ¿Y cómo se decidirán en los detalles minuciosos las diferentes tasas de salarios para las diversas categorías de trabajo empleadas en las obras públicas propuestas en el futuro? Con tales preguntas, la conferencia de la vanguardia obrera estuvo ocupada, solemne y seriamente, durante horas y horas. ¡Lamentable!

Aquí había una imagen de la doble faz del centrismo burocrático. Arrastrados a un viraje en la política bajo la presión de los acontecimientos, y de nuestra crítica, los inútiles burócratas en la conferencia de Albany se pararon con un pie en el barro del sectarismo ultraizquierdista y el otro pie en el lodo del cretinismo parlamentario. La conferencia estaba dedicada a una mezcla de ambos, y por lo tanto estaba confundida, confusa y desmoralizada.

Entre todos los "líderes" no había nadie para explicar a los delegados trabajadores que la lucha por un programa legislativo no requiere, y de ninguna manera logra avanza con, intentar transformar una conferencia de varios cientos

de delegados obreros en una bola uniforme de abogados aficionados. La tarea de los trabajadores de vanguardia es formular un programa de demandas de manera clara y concisa, y luego movilizar el poder de un movimiento de masas detrás del programa. La tarea de los líderes es mostrar a la vanguardia cómo hacer esto. En cuanto a la redacción de los proyectos de ley para su presentación a la legislatura, es suficiente un pequeño comité con la ayuda de un abogado experto. Es una pena dejar que los militantes trabajadores concienzudos pasen por el rigor del debate solemne sobre la redacción de proyectos de ley.

Más que eso, es un crimen, ya que siembra ilusiones sobre la verdadera naturaleza de la lucha por la legislación laboral. Esto se debe notar ya en la sesión de la conferencia dedicada a esta tragicomedia. La audaz nota de militancia en los comentarios del piso en las sesiones anteriores fue silenciada, se volvió más "práctica" y restringida. Y, aún más significativo, un tipo diferente de delegado se hizo visible en la discusión. Los militantes, imbuidos del espíritu de la lucha de clases, cedieron el lugar a los elementos de mentalidad legal, que tomaron muy en serio la redacción de los proyectos de ley y los leyeron cuidadosamente, para que una coma no estuviera fuera de lugar y la ley fallara por ese motivo.

En ambos lados de su política, los organizadores de derrotas, los estalinistas, trabajaron en contra de un resultado fructífero de la conferencia. Con su táctica sectaria de "izquierda" desviaron la conferencia de la amplia carretera del frente único que podría conducir a un movimiento más amplio; con la vulgar comedia oportunista de los proyectos de ley, frenaron el futuro desarrollo del estrecho movimiento de vanguardia.

La esperanza de que surgiera un amplio frente obrero de lucha contra el desempleo estaba en Albany, a pesar de todas sus limitaciones, solo porque la selección de los militantes de vanguardia, la fuerza dinámica indispensable para la creación de un amplio movimiento de clase estaba allí. Pero los líderes, no todos tan estúpidos como la política que expusieron bajo órdenes, hicieron todo lo posible para frustrar esta esperanza.

No realizaron ningún análisis ni resumen de las experiencias del movimiento en estos años de la terrible crisis, ya que esto requeriría el examen de oportunidades perdidas y errores multiplicados que han dejado al movimiento más débil de lo que comenzó hace tres años, a pesar de todos los poderosos fuerzas que impulsan el movimiento hacia adelante. No presentaron perspectivas y no ofrecieron medidas reales para sacar a la vanguardia de la camisa de fuerza del aislamiento, porque esto requeriría un giro brusco en la política que no se les permite hacer.

La Oposición de Izquierda

Quedaba para los delegados de la Oposición de Izquierda, una pequeña minoría en la conferencia, analizar la situación de manera realista y señalar la manera de mejorarla radicalmente. Hicimos esto lo mejor que pudimos en el corto tiempo asignado a los discursos desde el piso. En el sentido formal de la palabra, nuestros puntos de vista no prevalecieron. Los estalinistas atrincherados en el aparato obtuvieron otra victoria que, como sus viejas victorias sobre el ala marxista, fue una derrota para el partido y para todo el movimiento.

Porque esta victoria tenía una cierta calidad pírrica, llena de presagios ominosos para los vencedores. Un hecho sobresalió sobre todos los demás en la conferencia de Albany: los delegados querían escuchar a la Oposición de Izquierda. Nuestros discursos se escucharon en un silencio tenso, sin una sola interrupción desde el piso, y recibieron más atención que cualquier otro. Nuestra declaración fue distribuida a todos los delegados sin interferencia, y fue leída con atención por ellos. La confraternización más cercana entre los Oposicionistas de Izquierda y otros delegados, la discusión de camaradería con grandes grupos de miembros del partido y simpatizantes continuó continuamente a lo largo de la conferencia.

Mientras permanecían dentro del marco de la disciplina burocrática y la votación, ya que estaban obligados a votar, los delegados de la conferencia, sin embargo, expresaron en todas estas acciones una actitud diferente. En esencia, después de cuatro años y medio de falsificación, difamación, incitación y violencia contra la Oposición de Izquierda, los delegados de base, por su actitud, dijeron a los burócratas: No lo creemos; ¡queremos descubrirlo por nosotros mismos!

Armado con las ideas invencibles del marxismo, eso es todo lo que necesita la Oposición de Izquierda. Con tal audiencia, como fue el caso en Albany en mayor medida que nunca, nuestra victoria eventual está asegurada.